

## Las primeras manifestaciones artísticas del Instituto

Tanto el Artístico Belen, como la Exposición Histórica y Anecdótica de la Ciudad, con los que el Instituto de Estudios Guixolenses ha querido patentizar su reciente presencia entre nosotros, ni decir cabría que han sido para los guixolenses dos auténticos regalos, propios de una Navidad que, de otra forma, habría seguramente transcurrido en el terreno de lo plástico sin manifestación alguna.

El Belen, con decir solamente que su construcción responde a una firma de prestigio como la que en este difícil arte ha logrado plenamente a pulso nuestro buen amigo José Anglada, creemos haber dicho lo suficiente para garantizar el feliz éxito que alcanzó la obra.

Lástima solamente que en el terreno musical — o sinó que lo diga la voz ronca y desabrida de sus discos — no haya tenido el Instituto — aunque el gusto nos consta que lo tiene — el mismo presupuesto que le permitió la adquisición de las bellísimas figuras, digno manifiesto de la artesanía olotense, y digno remate a la obra que venimos comentando.

Por lo que a la exposición se refiere, debe nuestro comentario subrayar la importancia que, cara a los propósitos que abriga la nueva institución, revisten la mayoría de los elementos congregados, exponentes casi todos, tanto en el terreno histórico como en el meramente anecdótico, de la pujanza alcanzada por la ciudad a lo largo de sus días.

Lo reunido — con ser ya bastante — no es ni con mucho cuanto la ciudad podría aportar — mejor dicho, creemos que aportará — el día en que los dirigentes de la nueva institución logren locales aptos y suficientes, para exponer con carácter permanente, tanto los mayores trofeos que galardonaron nuestra antigua grandeza, como las notas, apuntes

y rasgos que al correr de los días va tejiendo nuestra anécdota.

Esta exposición, como es natural, ha sido muy visitada. Y es que cada uno de nosotros encuentra en ella un algo suyo, algo que, mientras a unos les permite volver al recuerdo, a todos nos da la sensación de haber recobrado en lo tangible pedazos de una vida que, con ser muy nuestra, era todavía para muchos desconocida.

EGO.

## HALLAZGOS HISTÓRICOS

En la disertación que el Muy Ilustre Sr. Rvdo. Lamberto Font Gratacós, Canónigo Chantre, dió el sábado 23 de Diciembre de 1950 en el acto inaugural del INSTITUTO DE ESTUDIOS GUIXOLENSES, sobresalió la siguiente frase: *San Feliu es muy rico en Historia y en este aspecto es terreno prácticamente virgen.*

Estas palabras pronunciadas por uno de nuestros mejores historiadores, e intercaladas en mitad de su parlamento, querían decir, ni más ni menos, que quien hurgue un poco en el pasado de nuestra ciudad, no quedará defraudado. Los aficionados a las investigaciones históricas locales, tienen el mejor campo que ofrecérseles pudiera para desenvolver sus actividades.

Por de pronto la riqueza de nuestra ciudad, en lo que a escritos históricos se refiere ha quedado puesta de manifiesto. En la tarde del viernes 29 de diciembre de 1950 se llevó a cabo un inventario de los pergaminos existentes en el Archivo Municipal, contándose hasta 291, de los que el Rvdo. Lamberto Font hizo la siguiente provisional clasificación:

3	pergamino	del	siglo	XII
7	»	»	»	XIII
111	»	»	»	XIV
63	»	»	»	XV
61	»	»	»	XVI
9	»	»	»	XVII

y 37 de diferentes épocas considerados como más importantes.

De entre estos pergaminos enteros y 11 fragmentos que también fueron hallados, destacan por su antigüedad los tres primeros, escritos en época de la *Porta Ferrada* hace más de 700 años.

El más viejo mide 39 x 14 cm. y lleva fecha de mayo de 1181. El que le sigue es del año 1187, mide 20 x 12 cm. y al parecer lleva la propia firma del Abad. El otro es del año 1190 y mide 13 x 22 cm.

Es de notar que no abundan las ciudades como la nuestra que, a pesar de las vicisitudes sufridas por su Archivo, puedan presentar parecido lote de pergaminos.

Mientras el Rvdo. Font efectuaba el inventario y me comunicaba lo expuesto, en una habitación contigua, mano especializada impresionaba sobre microfilm las páginas del libro *Verbell*, obteniendo así los primeros clisés de nuestros documentos históricos para tener constancia de ellos y poder traducirlos del latín, catalán o castellano antiguos en que están escritos.

El INSTITUTO DE ESTUDIOS GUIXOLENSES ha dado, pues, un primer paso hacia el conocimiento íntegro de la Historia de San Feliu. Ahora los Guixolenses debemos aportar nuestra ayuda.

En las casas de una ciudad rica en hazañas históricas no es raro haya objetos que de poderlos estudiar, ayudarían a conocer el pasado.

Una moneda, un pergamino y mil otras cosas cualquiera con aspecto de antiguas, interesa darlas a conocer.

Interesa al poseedor, que así, si lo ignora, sabrá el valor de lo que es suyo — y continuará siéndolo — e interesa a la ciudad toda para el conocimiento de su Historia.

LLIF ODALL

mente no haber dispuesto del tiempo necesario y requerido para el estudio paciente y ordenado que toda crítica consciente exige. Pero, fanáticos de las primeras impresiones, nos atrevemos, sin titubeos, a la publicación de este comentario

«Las últimas horas» es un libro apasionante. Le arrastra a uno hasta el final con potente tentación. El interés que despierta nos va azuzando a la lectura hasta la última página del libro. Pero a medida que nos adentramos en él un curioso efecto se produce: el ambiente a fuerza de una postiza crudeza se pierde, la acción queda en suspenso en celestinajes cerebrales y los actos de todos los personajes van adquiriendo una irrealidad manifiesta, una contextura científica anti-natural. Por una tensión angustiosa vemos como unos cerebros se independizan de sus propios cuerpos. Y la fuerza única y de-

finitiva de la novela queda condensada en esas mentes torturadas y torturantes, sin corazón y sin cuerpo que las abrigue. Como si el autor quisiera convencernos de que el pensamiento es la razón suprema de vida o quizás, precisamente, del absurdo que ello entrañaría. Pues siendo todos los personajes, a excepción de Elisa y Amalia, unos auténticos cerebros y feroces auto-analíticos, despellejan el eterno sentido de Vida, y ésta más que un flúir adquiere el aspecto de un elixir envasado como cualquier producto anónimo de laboratorio. Hay en toda la novela, creo que premeditadamente, un pensar excesivo.

El pensamiento es lúcido y concreto en todas las situaciones por confusas que estas sean. Y esa concreción excesiva del pensamiento es la que roba la acción a la obra; como también la engulliría en la vida real de no existir la pausa de una inconcreción o de una evasión inconsciente.

Un auto-análisis en presente, viviendo, en un cerebro sano y normal, es imposible. Los estados emocionales, las razones del corazón más que las de la mente, son las que nos empujan a la acción. Hay un antes y un después para pensar, pero en el obrar no puede haber con tanta constancia esa frialdad objetiva, de la que tanto abusa Suárez Carreño. O se piensa o se vive.

Si el protagonista de la obra, Angel Aguado, vive una aberración manifiesta, todos los que le rodean arrastran también su condenación

Una máquina de pensar no fuera, precisamente, la definición que daríamos de un hombre. Su vida no sería más que un puro dilettantismo teórico.

Tampoco es esa la definición que el autor de «Las últimas horas» quiere darnos. Un personaje fugaz, Carlos, apóstol de su propia mística y víctima de su ética, nos convence de nuestro aserto diciendo: «El hombre se ha hecho un ser decrepito y maligno, lleno de una maldita experiencia. Hoy todo se sabe y por eso en nada se puede creer. Ni creer ni sentir. Los verdaderos sentimientos han sido sustituidos por complejos y apetencias que no pasan por el corazón». «Tendríamos que volver todos a empezar; borrar experiencia y tiempo en el alma del hombre».

La angustia que nos deja el libro, la imposibilidad de reconocer la Vida en las vidas descritas, nos han sido sugeridas por la audaz, hábil e inteligente pluma del escritor. Y en la corta intervención de Carlos, Suárez Carreño deja marcados sin retóricas y sin vacilaciones, un camino y una moral, oponiéndose, más que a un zafio materialismo, a un cerebralismo diabólico y destructor.

I. D'ANDRAITX